Memorias de Egipto

Experimentando hacia las PIrámides

Acostumbro a decirle a mis alumnos que Egipto es mucho más que Tutankamón y las Pirámides. No se trata de negar la trascendental importancia de ambos iconos de la civilización egipcia, sino de hacer ver a aquellos que han comenzado a acercarse a las maravillas del Egipto Antiguo por vez primera, que la grandeza de las tierras del Nilo supera con mucho los tópicos mencionados.

No obstante… ¿cómo no hablar de ambas maravillas en una sección cuya pretensión es ir ofreciéndoles perlas del Antiguo Egipto a nuestros lectores?, imposible e inevitable. Así que hoy nos acercaremos a esas maravillas de la arquitectura que fueron, son y serán las Pirámides.

La literatura referente a las pirámides es abundantísima, en ocasiones no del todo correcta, en ocasiones disparatada hasta la hilaridad y en ocasiones magníficos estudios rigurosos y serios, fruto de años de trabajo, pero estos últimos suelen ser la mar de aburridos y venden poco.

Debemos empezar aclarando que las pirámides no son solo las archipopulares Pirámides de la meseta de Giza, aquellas que todos conocemos pertenecientes a los faraones Keops, Kefren y Micerinos. También debemos aclarar que no aparecieron ahí de la nada por que un buen día se le ocurrió a algún inspirado arquitecto. De la otra teoría en la que tal vez esté pensando, ni hablo, ni hablaré, pretendo ser serio (que no aburrido). Todo fue parte de un proceso de ensayo – error del que tenemos constancia material y que culminó, que no acabó, en las pirámides de Giza.

No obstante, si que tenemos un nombre propio al que podríamos adjudicar, hasta donde sabemos, el mérito de ser el que hecho a andar el recorrido arquitectónico que nos llevo hasta las Pirámides, Imhotep, arquitecto del faraón Zoser, además de astrónomo, médico y sacerdote.

A él le debemos la pirámide escalonada de Saqqara, una superposición de mastabas que sería el "inicio" de la carrera piramidal. Recordamos que una mastaba, "grosso modo", es una arquitectura rectangular con sus paredes en talud, podríamos decir que geométricamente es un tronco de pirámide. A continuación, podríamos referir a la pirámide de Meidum, una construcción de la que hoy apenas queda el cuerpo central, pero que pretendió ser la primera pirámide, tal como las conocemos, al recubrirse el exterior de otra superposición de mastabas. Esta pirámide, igual que otras, tuvo fallos estructurales, errores de cálculo, inexactitudes… que han hecho que no soportase demasiado bien el paso del tiempo, pero a cambio, nos ofrece la maravillosa realidad de saber que, en el camino hacia una de las arquitecturas más perfectas de la historia de la humanidad, también hubo errores.

Y de nuevo, apreciamos problemas en la Pirámide Romboidal. En ella apreciamos claramente un cambio en los grados de inclinación que hace que la pirámide adquiera su peculiar forma. Según la mayoría de los estudios, este cambio se debió a que los constructores se percataron de que la altura, y por tanto el peso, de la pirámide iba a ser excesivo con la inclinación planificada y decidieron cerrar el ángulo ante el peligro de colapso de la estructura.

Por fin, llegaríamos a una estructura piramidal tal como la conocemos, la Pirámide Roja de Dashur (o de Snefru), llamada así por el color que presentan sus bloques de piedra. Casi con el mismo grado de inclinación que la pirámide de Keops, parece que por fin los constructores habían dado con la clave y se sintieron seguros para dar el siguiente paso, las grandes pirámides de la IV Dinastía. Pero esa será otra historia que merece más tiempo y espacio.

Si, como dijo Napoleón: "Desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan…", nosotros podemos esperar al siguiente número de Letras de Parnaso, ¿no?

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO
Máster en Egiptología
@JavierSParamo